

## 45. MISIÓN IRLANDESA Y ANGLOSAJONA

SIGLO  
VI Y VII

El monacato irlandés no intentaba huir del mundo, sino que poseía un entusiasta espíritu activo, que se tradujo en un importante celo misionero. Recorrieron la Galia, Italia y Germania. El santo peregrinar fue su ideal ascético. Sus toscas figuras barbudas, con el largo bordón del peregrino en la mano, y la cabeza rasurada y cubierta por delante sólo por una estrecha corona de cabellos, ofrecían a quienes los veían un singular espectáculo. La actividad de estos misioneros irlandeses tuvo éxito gracias a su ejemplo y a su palabra. En general, permanecían poco tiempo en un lugar y continuaban su camino, por lo que la misión no pudo ser muy profunda. El más importante fue Columbano el Joven (530-615). Los monjes anglosajones heredaron también este celo misionero, pero siguieron un método totalmente distinto en su misión. Permitieron que el papa coordinara su actividad y aceptaron la ayuda del rey de los francos. Providos de misivas papales y de garantías de protecciones reales, se presentaban ante los grandes y los príncipes del pueblo y trataban primero de ganarse su favor. La autoridad y la organización eclesiástica estaban en el primer plano de su actividad. El más importante misionero anglosajón fue Wilfrido.

La labor evangelizadora de los misioneros es insustituible y ayuda a la Iglesia universal en su misión de transmitir el evangelio. Son millones las personas que se han convertido al cristianismo por la labor misionera, por lo que los misioneros reciben +4.

